

SONIA KLIASS

LÍMITES Y GESTION DE CONFLICTOS EN EL 0-3

LIMITES

1. Actividad autónoma

El niño desde pequeño sabe lo que tiene que hacer en la actividad autónoma, nacen con la capacidad de girarse, sentarse, gatear.... Si les dejamos saben que hacer, como y cuando.

El niño necesita unas condiciones adecuadas para poder desarrollar estas capacidades. El adulto tiene que tener una actitud pasiva, tiene que dejar espacio para que él bebe haga, confiar en lo que pueda hacer.

2. Limites

El niño no nace con las capacidades que requieren los límites, ni las reglas. No saben que tienen que hacer, ni lo que está permitido y lo que no, muchos son de un contexto cultural.

Poner límites quiere decir guiar y educar al niño para enseñarle qué está bien y qué está mal. Ayudarle a interiorizar aspectos cotidianos ya sea porque su vida está en riesgo o porque lo que hace no es una forma adecuada para relacionarse sanamente con otras personas.

Los niños actúan por impulsos, debemos dejarles experimentar y crecer mientras los interiorizan.

Qué cualidades tiene que tener el adulto para poner límites a los niños?

- | | | |
|----------------|----------------|-----------------|
| - EMPATIA | - SEGURIDAD | - SER EJEMPLO |
| - PACIENCIA | - CLARIDAD | - ASERTIVIDAD |
| - CONFIANZA | - AUTOCONOCIMI | - ENERGIA VITAL |
| - COHERENCIA | ENTO | - PRESENCIA |
| - ESCUCHAR | - FIRMEZA | REAL |
| - FLEXIBILIDAD | - RESPETO | - TIEMPO |
| - CONSTANCIA | - TRANQUILIDAD | - CREATIVIDAD |
| - ACEPTACION | - CONTENCION | |

Poner límites es difícil, por que pasa por uno mismo; como estoy, que día tengo, que vivencias tengo, que miedos.... Las cualidades nombradas no las tendremos siempre, somos personas. Pero siempre tiene que servir de norte, saber a lo que tengo que aproximarme. Es un trabajo personal, el adulto es quien debe guiar al niño.

0-18 MESES

En los primeros meses no hay ninguna dificultad con los límites.

A partir de los 16 más o menos empiezan a querer cosas, "cuando les das pan quieren galleta", "cuando les das la galleta quieren pan"...

No saben lo que quieren, empiezan a experimentar el deseo de querer. No suelen tener una dirección clara de lo que quieren, prueban y prueban. A veces son víctimas de su querer.

Hay que explicarles las cosas acompañadas de acciones, retirarle las manos suavemente mientras le informamos que no se coge algo, ponemos una barrera física con la mano....

El adulto es quien debe de saber lo que conviene al niño. Empiezan a ser peligrosas las preguntas abiertas. Pueden elegir entre dos cosas pero no son capaces de elegir abiertamente.

¿Qué quieres comer?, ¿A dónde quieres ir?... son preguntas donde el niños se pierde. Es mejor darle a elegir ¿Qué prefieres? Yogur o fruta.....

2 AÑOS

Empiezan a decir “no”, o empiezan a oponerse. Tenemos que entender que lo hacen por crecer, por conocer sus capacidades y las nuestras.

Siguen experimentando con los impulsos que tienen, siguen sin tener claridad en lo que quieren. Hay veces que les decimos “ven” y dicen “no”, pero acaban viniendo.

Es un proceso de aprendizaje, en la que debemos acompañarles.

3 AÑOS

Empieza a hacer uso de un pensamiento rudimentario que le permite darse cuenta de que es un ser diferenciado con voluntad propia. Aparece el “yo”, el niño se va dando cuenta de quién es, que necesita, quien es el otro...

Empieza a tener capacidad para gestionar lo suyo.

“¿CÓMO LE PEDIMOS EMPATÍA A UN NIÑO DE 0-3 SI NO ES CAPAZ DE SABER NI QUIÉN ES ÉL?”

Cuando un niño tiene el impulso de hacer algo, no puede resistirse a hacerlo. Por mucho que le insistamos seguirá queriendo hacer lo que estaba haciendo.

En diferentes situaciones podremos encontrar diferentes posibilidades para actuar. Pero siempre habrá alguna situación con necesidad de poner un límite.

Tenemos que transmitir el valor que le queramos trasmitir a través del ejemplo.

En el 0-3 es indispensable la palabra del adulto acompañado siempre de un gesto. Por ejemplo; “no te puedo dejar hacer eso” acompañado por la mano como barrera. Cuando la situación se repite actuamos de la misma forma, debemos de ser constantes.

A la hora de enseñar un comportamiento adecuado a los niños pequeños habrá que ser muy persistente y repetitivo y, lo más probable, es que finalmente acabemos quitando el objeto de su vista, pero solo por un tiempo.

Cuando la seguridad del niño está en juego no podemos dejarlo en manos del niño. La responsabilidad es del adulto.

Hasta lo siete años deberíamos evitar decir el “NO”. Eso no quiere decir no poner límites.

“Cuando ponemos límites no somos amables, somos negligentes” Magda Gerber

Tendríamos que cambiar la forma de formular los límites, deberíamos utilizar los límites en positivo.

“no tires la tierra” ----- “la tierra la dejaremos aquí...”

A la hora de actuar frente a algo que no queremos que haga lo ideal sería;

1. Ser claro, que es lo que quiero que integre
2. Ponerse a su altura
3. Decirlo en un tono agradable y lento (de esta forma les llega mejor la información)

Tendemos a poner el límite cuando ya nos alteramos. Muchas veces pasamos de la permisividad al autoritarismo. Por qué no poner los límites antes?

Para que un niño de 18 meses interiorice una norma necesita al adulto al lado, con paciencia y con un límite físico (el cuerpo, la mano...). Si no, no hay manera de que lo interiorice

“no es lo mismo niños educados que niños obedientes”

Los niños tienen que cooperar con el adulto, un niño en sí tiene ganas de cooperar. El niño obediente actúa por miedo

CONSECUENCIA/CASTIGO

La vivencia del adulto frente al castigo no es buena, y muchas veces no sabemos el por qué. El castigo no educa, nos hace sentir mal.

Consecuencias en positivo mucho mejor, reparo lo que he hecho. Después de hacer algo si lo puedo arreglar, la satisfacción de poder hacerlo me ayuda a entender, me veo capaz.

Evitar las explicaciones hasta los tres años

Apartar de las acciones que no puedan hacer, siempre de buena forma.

En los límites partimos de la necesidad del adulto, “necesito que pares...”, “no te puedo dejar hacer esto....”

Identificar y transmitir el límite de forma clara y amable. Si lo hago de esta forma estoy siendo ejemplo. Tenemos que transmitir los límites sin pisar la integridad del niño.

El adulto tiene que tener claro lo que quiere, no puede moverse en la inseguridad. El niño percibe el estado del adulto y se pierde.

Los primeros siete años no se educa desde la autoridad, se educa desde el ejemplo. El niño interioriza lo que le transmiten, lo que vive y lo que ve. Vale mucho más lo que hacemos con ellos que lo que les decimos.

CONFLICTOS

POR LOS OBJETOS

Con niños pequeños los adultos tenemos el sentido de justicia. ¿Quién te ha hecho...?" "quien a sido?"...

El niño no entiende por justo lo que entiende el adulto.

Debemos esperar a lo que pasa, dejar que ellos lo soluciones, igual no pasa nada.

Queremos que el niño integre el pedir, el modelo que integran es el modelo de lo que hace el adulto. El niño está en la acción y en la imitación. Para eso debe de ver al adulto dando ejemplo; que le piden las cosas, esperan con las manos abiertas....

Tendemos a no aceptar que se quiten los juguetes unos a otros. Enseguida solucionamos el problema quitando el juguete y devolviéndosela al otro. Pero que es lo que estamos haciendo aquí? Estamos repitiendo la conducta que no aceptamos en los niños.

La situación ideal:

1. Estar disponible
2. Ser ejemplo
3. Como en esta edad no existe el "yo", el adulto es el que tiene que hacerlo. 2quieres esto...", "le pedimos...", alargó la mano y espero....
4. Negociación

Los juguetes estrellas y los que son únicos deben de salir del aula, porque son fuente de conflictos.

¿Por qué tenemos que compartir?

Cuando obligamos a los niños a compartir algo estamos obligándolos a hacer una acción que no quieren. No es algo que le sale a él, lo hará con rabia... no será una situación placentera y no lo interiorizara.

Cuando comparten por que quieren es cuando crecen como personas, se activa la motivación y eso les da arranque para volver a hacerlo.

Cuando un niño no quiere dejar un objeto, el adulto debe de estar preparado para dejarle el rato que lo necesite.. "Cuando no lo necesites lo dejas", tenemos que aceptar las características del niño, no le podemos pedir lo que no puede hacer.

AGRESIÓN

Por qué razones puede haber una agresión?

- Impulso
- Malestar
- Falta de comunicación verbal
- Forma de comunicación
- Para protegerme
- Para llamar la atención
- Para experimentar (cómo reacciona el otro)
- Imitar

Desde el punto de vista del niño siempre hay un motivo para agredir, el niño necesita ser entendido por el adulto.

Los impulsos hacen que el niño haga la acción. La acción en si no es mala (el morder). Lo que no puedo permitir es que agrede a los demás niños.

“Si quieres morder tienes manzanas, mordedores.... No te puedo dejar que muerdas a otros”

Que puede hacer una familia si el niño muerde en la escuela? La responsabilidad es de la educadora, tendrá que analizar lo que pasa, por que se da esa situación.... He intentar que no vuelva a pasar.

Tenemos que informar a la familia pero no podemos esperar que la situación lo cambie la familia. El impulso de morder pasara y quedara en una anécdota de la edad.

Cuando hay conflictos, CUIDADO CON INTERPRETAR!, tenemos que ver todo el contexto. Debemos actuar con lo que hemos visto, no con lo que suponemos que ha pasado.

Poner palabras a lo visto, explicarlo. Describir lo que ves. Cuando a los niños les falta la comunicación verbal el adulto hace de mediador, SIN JUZGAR, Y SIN POSICIONARSE.

Cuando un niño agrede muchas veces, en vez de agredirle verbalmente es mejor separarle del grupo. “estas cansado, estas muy agitado.... Vamos a ver si de esta forma te calmas....”

Intentamos meter palabras de emociones demasiado pronto; miedo, vergüenza, nervios....cuando todavía no son capaces de saber qué es eso.

Cuando hay un conflicto entre dos deberíamos evitar decir los nombres. El niño recibe lo que esta detrás de las palabras.

¿Qué pasó?, ¿cuál era el acuerdo?, ¿qué harás ahora para solucionar este asunto? De esta forma el niño entiende que sus acciones tienen una consecuencia directa tanto en el ambiente como en las personas y que eso conlleva una responsabilidad por su conducta.

Ejemplos; “te entiendo pero mi punto de vista es este”, “sé que puedes decir lo mismo de una manera respetuosa”, “te amo pero la respuesta es no”, “debes esperar, en un momento más es tu turno”, “no me gusta que me hables así”, o “confío en que sabrás encontrar una solución útil”.

El COMPORTAMIENTO no es igual a IMPULSO.

El adulto debe de reflexionar sobre el niño. Que niño tengo? Qué edad tiene? En qué fase está? Que necesita? Que capacidad de entenderme tiene?

Haciéndonos estas preguntas se nos hará más fácil actuar en el aula, no gastaremos cartuchos de energía en balde.